

Globalización hacia el siglo XXI. El espacio integrado como respuesta al desafío del imperio global

por Francisco Arias Pelerano*

El proceso de globalización

Hace muchos años que Mc Luhan describió la constitución de la Aldea Global como consecuencia de la Revolución Comunicacional que opera un achicamiento sorprendente y contante de la Tierra que continúa su marcha asombrosa y desconcertante.

La tesis del canadiense impacta, pero es poco comprendida porque no tuvo una exposición sencilla y lineal, razón por la cual aparecieron sus exégetas, uno de los cuales escribe un artículo que lleva el sugestivo título *Pour comprendre Mc Luhan*.

Luego el proceso comienza a tener vigencia en los autores que inventan la palabra "globalización" para describir este empequeñecimiento existencial —pero real— del pequeño planeta que además revienta de hombres con la explosión demográfica y otros fenómenos singulares nunca vistos en la vida del ser humano.

La aparición del imperio global

La tesis que se sostiene es que el empequeñecimiento terrestre determina la aparición de un poder único y esto lo denuncia un personaje fundamental de la vida de este siglo, justamente en los Estados Unidos: Henry Stimson, Secretario de Estado y de Guerra de Teodoro Roosevelt y de Woodrow Wilson y más adelante de Hoover y de Franklin D. Roosevelt, o sea, tanto de presidentes republicanos como demócratas.

Para fundar su aseveración afirmaba que el mundo en ese momento, 7 de julio de 1941, era tan pequeño como 1861, fecha de ini-

* Abogado. Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Director-Fundador de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina. Autor de numerosos libros y escritos sobre temas políticos. Editor Responsable de *Colección*.

GLOBALIZACIÓN HACIA EL SIGLO XXI ...

cio de la Guerra de Secesión norteamericana, demasiado pequeño para que hubiera dos potencias.

Ya es bien sabido que al fin de la Guerra 2 se inicia la definitiva, la Guerra Fría, entre la entonces Unión Soviética y los Estados Unidos, que termina con el triunfo final de estos sin tirar un sólo tiro.

A partir de ese momento se inaugura el período imperial terráqueo por primera vez en la vida de la humanidad.

Esta dominación global asume características interesantes. En primer lugar, se trata de mantener la ilusión de las soberanías de los Estados nacionales inaugurados por la burguesía en el siglo XV. Más aún, se impulsa un proceso de descolonización que supuestamente hace nacer un número significativo de nuevas comunidades políticas también supuestamente libres.

En segundo lugar, la efectividad de la dominación se asegura con la creación de nuevas asociaciones transnacionales a través de las cuales se concretan decisiones que pueden estar respaldadas por la convocatoria de las Fuerzas Armadas globales que de esa forma "legitiman" las resoluciones.

Otra forma sería la de fomentar acciones de violencia intra o extra nacionales (guerra entre comunidades dependientes o civiles según los casos), y finalmente las presiones económicas o financieras (ley de Comercio, la Burton-Helms, etc.) instrumentadas también a través de organizaciones internacionales dependientes, tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, etc.

De todas maneras existe un margen de decisiones en las naciones dependientes que mientras no afecten los intereses superiores del Imperio pueden ser tomadas. Por ejemplo, la elección de autoridades, siempre y cuando los contendientes conozcan las reglas del juego y las respeten, no ofrecen ninguna posibilidad de veto.

La cosa igual se complica porque en la elaboración de la decisión imperial intervienen muchas veces protagonistas informales tales como las transnacionales, que dicho sea de paso, son las primeras que advierten el achicamiento de la Tierra y comienzan a planificar sus negocios con el planisferio abierto procediendo a dividirse el mercado.

La respuesta a la concreción del imperio

Desde el fin de la Guerra 2 y durante la Guerra Fría, Europa deci-

GLOBALIZACIÓN HACIA EL SIGLO XXI ...

de abandonar el mosaico nacional soberano para constituir un Estado de espacio ampliado.

Los visionarios de entonces, Adenauer, de Gaulle, de Gásperi, pueden comenzar su labor porque los Estados Unidos no puede impedir selos en razón de que los necesita para contener a la Unión Soviética.

Esta gestión iniciada en 1958 no pueden inaugurarla con un planteo político porque tienen que vencer las resistencias de un conjunto de intereses que vivían merced a la concepción nacionalista fuertemente vigente y porque hacerlo significa un posible enfrentamiento tanto con los Estados Unidos como con la Unión Soviética.

Además, de Gaulle insistía en constituirse en el eje del nuevo Estado de Espacio Ampliado tratando de emular el intento napoleónico, satisfaciendo de esa manera el viejo anti-germanismo que compartían todos los franceses.

Muerto el General, Francia comienza un periodo de asunción de la realidad reconociendo el hecho incontrastable que mostraba una Alemania exitosa y en consecuencia procediendo a negociar con ella de la mejor forma posible, para lograr el rol de un segundo fuerte.

A partir de ese momento la convocatoria asume un decidido carácter político, auspiciada por el eje Berlín-París con el liderazgo de Helmut Köhl, que intenta una maniobra genial pero que fracasa, que es la de que Europa llegue al Pacífico por la vía de una franca negociación integrativa con la Federación Rusa.

El fracaso se debe a que los Estados Unidos no permiten el desarrollo de las tratativas con Rusia porque sabe que si esta se concluye satisfactoriamente se vuelven a recrear las condiciones para la aparición de una cierta bipolaridad, que podría ser muy preocupante para ellos.

Esta gestión de la Unión Europea sigue su curso faltando cumplimentar Maastrich y afirmar otros símbolos unitarios (bandera, himno, Fuerzas Armadas, etc.).

Conclusiones

La primera, consiste en afirmar a partir de la asunción objetiva de los hechos concretos tal como son, sin hacer ningún tipo de juicio de valor, que existe una realidad imperial terráquea que toma decisiones con validez global.

La segunda, asumir la crisis definitiva de los Estados nacionales soberanos creados por la burguesía que se adecuaban a las condicio-

GLOBALIZACIÓN HACIA EL SIGLO XXI ...

nes de un mundo mucho más extenso que no existe más.

La tercera, que la nueva forma estatal de reemplazo obliga a buscar un espacio más amplio para poder intentar el logro del bien común con un cierto margen de libertad frente a la realidad imperial.

La situación de América Latina

La América hispánica era una y se extendía desde la Antártida al Caribe, abarcando el Sud de los actuales Estados Unidos desde Florida a California.

Esta situación se liquida con motivo de la incapacidad de los Borbones y la fuerza del nuevo regente mundial de entonces, la Gran Bretaña.

La metodología dominante fue la de astillar ese enorme espacio creando Estados sin ninguna posibilidad de subsistencia real, aunque formalmente se proclamaran soberanos a los efectos de facilitar la labor imperial.

Con posterioridad el territorio se constituye en escenario de la lucha interimperialista entre los británicos y los norteamericanos, a partir de la Doctrina Monroe, que finaliza con el triunfo final de estos últimos.

En la actualidad, cualquier intento de reintegración encarado con ánimo realista nos permite deducir que la posibilidad unificadora se reduce al ámbito sudamericano en el mejor de los casos.

El espacio, desde el punto de vista físico, sigue prácticamente virgen con alguna intensificación de la explotación del subsuelo, un estancamiento en la del suelo, una tímida industrialización pesada y liviana y una total ausencia de desarrollos post-industriales que son justamente sobre los que hoy puede encararse la posibilidad de una real soberanía.

Las experiencias de reunificación que comienzan con San Martín y Bolívar, se reanudan luego con Roca-Campos Salles, modernamente con Perón, Vargas e Ibañez del Campo y ahora con la inauguración del Mercosur cuya crítica formularemos más adelante.

Metodología reunificativa

Están referidas, por una parte, a las doctrinas de Karl Deutsch comprendidas bajo el nombre genérico de *Nation Building* y por la otra, concretamente a un punto de partida exclusivamente economista.

Ambas posiciones resultan en definitiva falsas alternativas. Por un lado los constructivistas toman sus doctrinas del hecho de la desco-

GLOBALIZACIÓN HACIA EL SIGLO XXI ...

ionización luego determinada la Guerra Dos, que es un camino falso porque no hubo un nacimiento real de comunidades soberanas sino todo lo contrario, lo que aparecieron fueron Estados aparentemente soberanos que reforzaron aún más sus vínculos con la metrópolis.

Por el otro, la aparente novedad de encarar la unidad por el camino de los negocios ya fracasó entre nosotros y es lo que retrasa la unidad europea.

El Pacto Andino, el Centroamericano, la ALALC y su sucesora repiten hasta el cansancio la fórmula del fracaso.

Es que en el fondo, la doctrina señala lo evidente y tantas veces desconocido que es que la Política es la ciencia arquitectónica, que como tal les da a las ciencias prácticas y artes operativas los principios, los controla en su ejercicio y las utiliza para el cumplimiento de su fin.

Las materias subordinadas a la Política, entre otras, son justamente la Economía, el Arte Militar y la Educación.

O sea que la Economía, conjunto de reglas empíricas referidas a la producción, uso, cambio y reparto de la riqueza, es ministerial con relación a la Política, que precisamente la utiliza para cumplir su fin que es el logro del bien común desde el punto de vista material.

La metodología debe ser, en consecuencia, esencialmente política y para iluminarnos, nada mejor que prestar especial atención a un original trabajo de Ortega titulado *España invertebrada*.

Rápidamente diremos que para que haya integración tiene que existir un núcleo convocante, que elabore un proyecto sugestivo de vida en común y que posea la fuerza indispensable, si bien adjetiva, para lograr a las minorías a unirse.

Aplicando el esquema a nuestra zona no hay duda de que el núcleo debe estar integrado con la Argentina y Brasil, el proyecto debe fundarse en las bases últimas de las creencias generales basadas en la Revelación Cristiana acompañados con una oferta material de desarrollo tecnocrónico.

Lo económico sería un instrumento indispensable pero mediático para el logro de la reunificación.

El núcleo convocante debería ser capaz de formular la oferta con caracteres entusiasmantes de forma tal que los sacrificios que necesariamente habrá que afrontar lo sean con generosidad y decisión inquebrantables. Sin ello no hay ni habrá reunificación.